



Las Mujeres y las Horas

• Raúl Morales Alvarez
Premio Nacional de Periodismo 1964

219

Parece dolido de un ruborizado atraso este comentario al reciente libro de Germán Arciniegas "Las mujeres y las horas", publicado por Editorial Andrés Bello, al canto de una ocasión precisa, el octubre de la americanahispanidad, que no en vano la obra evoca la vida de doce mujeres que son parte ejecutiva de la historia de nuestro continente. Pero el atraso sólo lo simula y el motivo es simple. Leer a Germán Arciniegas es atesorar un goce intelectual valedero en cualquier época. Arciniegas tiene ya asegurada su completa vida eterna, vencedora de la muerte. Cuando haya desaparecido se le seguirá leyendo, perennizando el nombre de este admirable escritor colombiano, siempre actual, cuyos veinticuatro libros, de sucesivas ediciones agotadas, le están reclamando el Premio Nobel que merece en justicia y plenitud.

Inés de Suárez, la primera Inés de Chile, precioso detalle que la hace tan nuestra como española, inicia la docena de acabados retratos verbales femeninos. Los fina el de otra chilena egregia, Gabriela Mistral, con su espíritu transparente calado en alta hondura. Entre ambas se domicilia el genio y la figura de Sor Juana Inés de la Cruz —la mexicana de los versos finos—, y la peruana Perricholi, y Policarpo Salavarría —la colombiana de la brava independencia—, y Manucita Sáenz —la ecuatoriana que amó Simón Bolívar y participó de su ilusión por la unidad de nuestra América—, y Flora Tristán —otra peruana que mostró en Europa al diablo y la pasión de su país—, y Anita Garibaldi —la brasilera raptada por el amor y la libertad—, y Marietta Veintemilla —capitana de una revolución y su romance, a quien llamaron "la Generalita" en Ecuador—, y Elisa Lynch —la irlandesa que participó del amor, la gloria y la ruina de Francisco Solano López en el Paraguay—, y las Juanas, es de-



cir, las mujeres anónimas que acompañaron a sus hombres en la lucha en todas partes de América latina, y Laura Montoya, la fea colombiana que resulta bella de veras por el valiente tesón de su obra incomparable, creando una orden de misioneras para catequizar a los indios de la jungla americana y hasta inventando su propio catecismo como el arma ejecutiva de su devoción humana. Como lo veis, sin admitir dudas necias, las diez son una buena compañía para Inés y Gabriela, con quienes se entera la docena. Arciniegas justifica de esta manera el título del libro, "Las mujeres y las horas", porque en sus páginas "se evoca la vida de doce mujeres —doce horas que van de la aurora al crepúsculo, lo que dura un día en un reloj de sol—, que han salido a la luz de una noche de cuatro siglos y medio. Son de las muy pocas que no han quedado en la tiniebla del olvido..."

Voy a señalar, entonces, párrafos marcados de las mujeres que le tocan a Chile. Germán Arciniegas pone en labios de Inés de Suárez las siguientes palabras: "¿Que a dónde me voy? Lo sé: al infierno. A una madriguera donde están los peores aventureros, donde no hay moza ni esposa decente que se atreva... Que digan lo que les dé la gana".

Y sobre Gabriela Mistral precisa: "Era muy mal hablada. No. Hablaba mal de muchas cosas, y sobre todo de los países. Mal de Chile, de México, de España, de Italia, del Brasil, de California. Es decir: de las tierras que más quería. De las gentes que estaban más cerca de su corazón. Hablar mal de Arabia o de la China hubiera sido una cosa sin sentido. Hablar mal de Chile era todo lo contrario. Era quejarse del amado. Agrandar fabulosamente los incidentes menudos y fastidiosos de un pueblo que quería lleno de virtudes, de perfecciones. En esto era muy mujer. Terriblemente mujer..."

Ullucos-Molucos, Sep. 9-XII-86,
R.Z.

Las mujeres y las horas [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mujeres y las horas [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile